

ESCUCHANDO A DIOS #2

Revelación 2:7: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.”

En la primera lección aprendimos que como cristiano, El Espíritu Santo que mora en ti, viene a ser la única parte de ti que puede comunicarse con Dios al tener la misma naturaleza y esencia de Dios. También aludimos al hecho de que si se quiere recibir del Espíritu de Dios, tendrás que hacer uso de tu propio espíritu para lograrlo. En el libro de Proverbios se dice que tu espíritu es como una vela, que tiene la capacidad de buscar y recibir de Dios.

Proverbios 20:27: “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón.”

Si tu espíritu desea recibir alguna cosa de Dios, entonces tendrá que llegar a ser como una intensísima vela en su búsqueda. ¿Dónde buscará al Eterno el espíritu del hombre? No lo hará en algún lugar del firmamento, ni sobre la faz de la tierra, sino que buscará al Creador en lo más profundo e interior del corazón.

Lucas 17:20-21: “Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.”

Cuando aún eras un incrédulo, tu espíritu se asemejaba a una vela apagada. No había en él vida o luz. Cuando naciste de nuevo, El Señor encendió tu vela (espíritu), que permanece encendida por el Espíritu de Dios. Por ello, desde el instante en que naciste de nuevo, fuiste consciente por primera vez de la existencia de Dios. Tu espíritu volvió a nacer. Ahora, por primera vez en tu vida, conoces en lo más hondo que El es real y que te ha salvado. Ahora que tu espíritu ha vuelto a nacer y cobrado vida, tienes una sed y un anhelo profundo por saber más y más acerca de Dios. Cuanto más conozcas a tu Padre Celestial, mayor será la intensidad de tu luz. Cuando tu luz se vuelva más radiante, comenzarás a hacer uso de ella para buscar las cosas de Dios.

Salmo 119:130: “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples.”

Proverbios 20:5: “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; Mas el hombre entendido lo alcanzará.”

La Sagrada Escritura es el medio que nos ha sido dado para comprender al Espíritu Santo que mora en nosotros. Es la única manera de poder entender lo que se te comunica desde dentro de tu espíritu. La Palabra de Dios opera como el traductor divino del lenguaje del espíritu. Funciona como el amplificador de las señales espirituales que salen de dentro de tu corazón. Tu mente actúa como un filtro que es utilizado para permitir solo el acceso a las cosas que vienen de Dios, y eliminando todas las demás que se depositan en tu mente a través de los cinco sentidos. A medida que te vas llenando de la Palabra de Dios, aumentarás tu capacidad para comprender los impulsos y señales que proceden de tu espíritu.

Tu espíritu al resplandecer con mayor luminosidad comienza a ver aspectos de Dios que nunca antes había visto. Será entonces cuando comenzarás a reconocer esa voz interior en ti, al comenzar a extraer agua del río de vida que fluye dentro de ti. Entonces caerás en la cuenta de que ha estado contigo todo el tiempo. Shalom